

de ideas muy útil donde apoyar razonamientos. El libro de Arrechea deja al término de su lectura el ánimo preparado para buscar en todo proyecto, por encima de las líneas y los planos, las ideas en que se ha apoyado.—J. J. MARTIN GONZALEZ.

Lynette M. F. BOSCH: *Manuscript Illumination in Toledo (1446-1495): the liturgical Books*, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, 1989, 617 páginas.

Con el estudio de Lynette M. F. Bosch se ha llenado un hueco muy importante en la miniatura gótica castellana, en contacto muy directo con la pintura de la época. Aunque sigue a otros autores que se ocuparon tangencialmente del tema (Domínguez Bordona, Janini-Serrano, Janini) es ahora cuando por primera vez se estudian los manuscritos toledanos de los Obispos de Carrillo (1465-82) y Mendoza (1482-95), y otros a ellos atribuidos, conservados tanto en bibliotecas españolas como extranjeras. Bosch cree descubrir el grupo de manuscritos Carrillo-Mendoza con un estilo coherente, que, aunque mezcla tradiciones hispano-flamencas e italianas, rompe con las anteriores. A fines del siglo XV se producirá otra ruptura con la llegada del método ilusionista en las orlas típico de la escuela Gante-Brujas. Con vistas al año 1992 es de especial interés recordar que los años estudiados por la autora son los de los Reyes Católicos, que residieron con su corte largo tiempo en Toledo. Los manuscritos Carrillo-Mendoza llevan emblemas heráldicos usados por los Reyes Católicos y los Arzobispos de Toledo. Ello confirma el carácter aristocrático del patronazgo que jugaron los *scriptoria* toledanos. Para el conde Paul Durrieu, ilustre investigador de principios de siglo, los manuscritos que la autora etiqueta como Carrillo-Mendoza, tienen su origen en el taller belga de Brujas del holandés Guillermo Vrelant. Bosch cree que los manuscritos toledanos se distinguen claramente por su contenido y por sus orlas, por su escala y por su carácter. Reconoce que su origen estuvo en dichos manuscritos flamencos y en otros meridionales que influyeron a los miniaturistas españoles autores de este grupo.

Estudia la historiografía de la escuela de Toledo, los manuscritos iluminados durante el arzobispo Carrillo, los libros de coro y otros manuscritos asignados a la Escuela de Toledo. Siguen a estos cinco capítulos una serie de utilísimos apéndices.

Uno de los aspectos más relevantes es la introducción al grupo de Carrión, precisando que algunas obras pertenecen a encargos formulados por el Rey Enrique IV, cuando estuvo residiendo en Segovia. A este grupo pertenecen los libros de coro de la catedral de Avila que se pueden integrar en un conjunto que la autora denomina Grupo Carrión, que debe su nombre al Juan de Carrión descubierto por Gómez Moreno. Bosch analiza profundamente las características de este grupo, preguntándose si Carrión fue el inventor o un simple seguidor de un estilo. Se extiende a obras que están dentro de este grupo, que no habían sido consideradas. Aprecia conexiones entre el Grupo de Carrión y la escuela de Toledo, y asimismo con los talleres de Burgos, Burgo de Osma y manuscritos miniados que se han atribuido a Jorge Inglés.

En otro apéndice se estudia el Grupo del Maestro Mendoza, realizando el catálogo correspondiente. Lo más importante es la investigación que realiza del Libro de Horas del infante Don Alfonso de Castilla que se halla en la Biblioteca Morgan de Nueva York.

Nos hallamos, pues, ante una de las publicaciones más trascendentales referentes a la miniatura española, no sólo por los resultados inmediatos, sino por las perspectivas que deja abiertas.—ANA DOMINGUEZ.